

MI ABUELO TIENE ALZHEIMER

Había una vez una niña pequeña, era preciosa , tenía el pelo negro como el carbón y unos ojos verdes brillantes, se llamaba Amira. Tenía 10 años y la encantaba jugar. Pero, en realidad, le gustaba jugar más con su abuelo que la quería tanto como si de verdad fuera su hija.

Amira y su abuelo tenían muchos recuerdos juntos, desde que era un bebe siempre su abuelito se quedaba con ella por la noche para contarle preciosas historias que a ella la unía cada vez más a su abuelo. Una vez Amira empezó a llorar porque su madre no la dejaba ir al parque ya que hacía mucho frío y había nieve. Pero su abuelito odiaba oírla llorar así que cogió a Amira y se la llevó al parque. La abrigó muy bien y salieron fuera. Cogieron bolas de nieve y empezaron a jugar toda la tarde, Amira estaba muy contenta. Llegaron a casa congelados pero felices. Dentro de dos semanas iba a ser el cumpleaños de Amira, y su abuelo la tenía preparada una sorpresa...

En todos los cumpleaños de Amira, el abuelito la hacía grandes fiestas con piñatas, globos y muchos juegos. Esta vez él la quería preparar una pequeña fiesta con sus amigos disfrazados de los animales favoritos de Amira, y por supuesto una de sus tartas de chocolate. Pasaron dos semanas, y llegó el día de su cumpleaños, al principio su abuelo la cerró los ojos con un pañuelo rosa y la llevó al jardín. Abrió los ojos y todos sus amigos soltaron los globos a y empezaron a correr con sus disfraces. Amira se puso bastante contenta pero lo que más la sorprendió que fuera su abuelo quien organizó todo... Le dio un abrazo intenso, largo y con mucho amor. ¡Ya tenía 11 años!

El día se acabó y Amira al meterse en la cama, pensó:

- “¿Qué haría yo sin mi abuelo?”

Al final cerró los ojos y durmió...

Al día siguiente su abuelo la llevó a un sitio muy especial, Amira estaba impaciente por saber a dónde la lleva su querido abuelo. Llegaron a una casa, era grande pero un poco vieja ya que al parecer allí no vivía nadie. Su abuelo la contó que esa era la casa donde vivió desde que era un niño con sus padres. Y que tenía muy buenos recuerdos de esa época y que de vez en cuando iba allí cuando añoraba sus recuerdos. Pero al ser ya mayor no podía ir siempre porque se cansaba fácilmente. Amira le escuchaba con los ojos como platos. Se quedaron ahí toda la tarde riendo sobre las travesuras que hacía el abuelo de niño...

DESPUÉS DE CINCO AÑOS...

- “¡Mamá!...¡Mamá!”

Amira, fue a la cocina para hablar con su madre y preguntarla por su abuelo. La dijo que estaba en el jardín sentado, fue corriendo para abrazarle.

- “Abuelo, mira lo que te he traído... Son las fotos del cumpleaños que me preparaste cuando tenía 11 años, ¿te acuerdas?”

El abuelo la miró desconcertado y la dijo que no sabía de qué cumpleaños hablaba, aunque Amira trató de explicárselo él seguía sin recordarlo. Amira solo le pareció que el abuelo bromeaba y se fue a su habitación a estudiar y hacer un cuento que la habían mandado para el instituto.

El cuento aún no lo tenía pensado empezar ya que la daban un mes de plazo. Así que al acabar de estudiar se fue a la cama, mirando una foto... Una foto especial con su abuelo disfrazada el día de su cumpleaños. Siempre que lo recordaba, le salía una sonrisa que la hacía olvidar todo.

Amira acabó de desayunar y se dirigió hacia su abuelo para despedirse e irse al instituto. El abuelo la preguntó que a dónde iba y ella le dijo...

- “Abuelo... Voy al instituto, como cada mañana.”
- “¿El instituto?, ah vale, vale”

Amira salió de casa con una sensación muy rara, y se preguntaba si el abuelo seguía bromeando como si de verdad se le olvidase que iba al instituto. Pero no tardó mucho en dejar de pensar en eso porque pensó que era una tontería sin importancia.

Al acabar las clases Amira se fue directamente a casa. Entró y la abrazó al abuelo, pero...

- “¿Cómo te llamabas...?”
- “Abuelo pero que tonterías dices, ya puedes dejar de bromear eh”
- “¿Bromear?”, no sé de qué hablas. “¿Por qué me abrazas?”
- “¡Mamá!”

Amira le explicó a su madre que el abuelo se hacía el tonto y que no recordaba su nombre. Lo decía sin ni siquiera creerse a sí misma. Su madre se dirigió hacia el abuelo e intentó hablarle, pero seguía sin recordar nada de lo que le preguntaban. Su madre no sabía qué hacer, así que le llevó al médico.

AL DÍA SIGUIENTE...

Amira estuvo todo el día en el instituto muy pensativa, no dejaba de pensar en su abuelo. En cómo no podía recordar aquellos momentos con su nieta, aquellos momentos especiales, inolvidables en los que una persona haría cualquier cosa por guardar esos recuerdos y tenerlos para toda la vida.

Las clases se le hicieron eternas y cuando acabaron Amira se fue a casa muy impaciente de que su madre la dijera que le habían dicho a su abuelo en el médico y de que se le iba a pasar pronto. Esa era lo único en lo que intentaba pensar Amira. Al fin llegó a casa y se dirigió a la cocina, ahí se encontraba su madre. Su madre la llevó al salón para explicárselo mejor y la dijo que su abuelo empezaba a tener síntomas del Alzheimer. La dijo que su abuelo se iba olvidando de todo poco a poco. Amira no dijo una palabra. La dolía mucho que su abuelo se olvidara de ella, de su nieta. Y que no pudiese recordar los buenos momentos que habían vivido. Dejó la mochila en la habitación sin ganas y se dirigió a la cama donde dormía su abuelo. Ahí estaba él, Amira se acercó y le abrazó aun estando dormido. Siempre se hacía de pequeña la pregunta de qué haría sin su abuelo, ahora ella tenía dieciséis años y seguía preguntándose lo mismo. Le tenía un cariño enorme.

- ¡Amira!, levántate ya...es tarde.

Al oír la voz de su madre, Amira se levantó sin ganas, tenía sueño y la esperaba un examen a primera hora y eso la hacía aún más nerviosa. Empezó a hacer el examen, era de ética. Había una pregunta que la dejó pensativa... "¿Cuáles son las consecuencias del Alzheimer?"

Se acordó de su abuelo y al acabar el examen decidió ir en el recreo a la biblioteca del instituto para coger un ordenador. Quería encontrar mucha más información por la enfermedad que tenía su abuelo. Se puso blanca al leer lo que ponía...En una de las paginas aparecía que el paciente pasaba por tres etapas en la que iba olvidando todo, hasta lo que hacía quince minutos antes. Y que recogía ropa, papeles varias veces sin darse cuenta y empezaba a olvidar a sus familiares, hasta... hasta que llegaba un momento en que desconocía su propio rostro y se olvidaba de hacer cosas tan básicas como comer. Y... en esa tercera etapa acababa muriendo.

Amira no pudo evitar una lágrima. Deseaba ponerse a gritar y llorar pero prefirió mantener la calma. También leyó que esas etapas duraban hasta diez años más. Lo único que quería ella ahora era ir a casa y abrazarle al abuelo. Ya habían pasado cinco meses desde que empezó con los primeros síntomas y olvidaba cosas poco a poco. No entendía porque tenía que pasarle eso, justo a su abuelo. A la persona que la sacaba una sonrisa y la limpiaba las lágrimas cuando rompía algo o hacía alguna trastada. No, no lo entendía en absoluto.

DESPUÉS DE CINCO AÑOS...

Amira, ahora ya está a camino de cumplir uno de sus grandes sueños, ser doctora. Está en la universidad de Madrid, lejos de Valencia, que es donde está su madre y su abuelo... Su querido abuelo, que está peor que antes. Por eso Amira quiere ser doctora para poder ayudar a personas con Alzheimer.

De pronto suena su móvil mientras iba de camino a la universidad, vio en la pantalla que era un mensaje de su madre :

- “Hola hija, ¿qué tal con la universidad?... Bueno mejor voy al grano, mira el otro día vino tu primo Alejandro de visita y al saludar a tu abuelo, y darle un abrazo tu abuelo no se acordó de él. No sé como pero no daba con él ni lo más mínimo. Aunque tratamos de explicárselo miles de veces seguía sin acordarse. Y me he dado cuenta de que se lava las manos varias veces seguidas. Yo creo que es porque no se acuerda de que ya lo ha hecho. Mira no quiero asustarte pero el médico dice que va de mal en peor. Un beso, hija”.

Al leer eso, se le hizo un nudo en la garganta a Amira. Siempre que pensaba en la enfermedad de su abuelo se le acababa la respiración y solo pensaba en eso. Y más ahora cuando desconocía hasta a sus propios familiares. “¿Llegará algún día a desconocerme a mí también?”. No eso era imposible, ella era su nieta y no podía olvidarla pase lo que pase. Amira volvió a la realidad cuando se dio cuenta de que ya estaba en la puerta de la Universidad. Entró sin tener ganas y más aun pensando en su abuelo.

Después de clases Amira se dirigió a un piso que había alquilado antes de entrar a la universidad. Al entrar lo único que hizo fue llamar a su madre y hablar con ella. Ella le dijo lo mismo que en el mensaje que había recibido. Al final Amira acabó tomando una decisión. Le dijo a su madre que al año siguiente iba a ir a verles y quedarse con ellos una temporada ya que echa de menos a su abuelo. Y que la temporada que esté allí ira siguiendo los apuntes desde casa aunque tampoco se quedará un siglo. Su madre aceptó con mucho entusiasmo. Bueno respecto a su madre, ella también lo pasaba muy mal. Ya que el abuelo estuvo con ella cuando su pareja, es decir, el padre de Amira muriese al ser muy pequeña aún. El abuelo trató a su nieta como si fuese una hija más. Pero con el Alzheimer todo se acabaría, todo...

Al día siguiente Amira se levantó con buena gana ya que solo quedaba un día para ir a Valencia. Pasó un año y por fin llegó el día que Amira le había prometido a su madre la vez que hablaron por teléfono. Pidió permiso en la universidad mucho antes del día de partida. Y ahora solo quedaba afrontar la realidad que ella tenía delante.

LLEGANDO A VALENCIA...

Amira sentía que algo la atrapaba por dentro al pensar que estaba de camino para ver al abuelo. El conductor del autobús avisó que solo quedaban quince minutos para llegar. Pasaron los quince minutos y Amira llegó a casa, la abrió su madre y la dio un abrazo. Estaba mucho más delgada que antes y se notaba que la había echado mucho de menos. Después del largo abrazo Amira se dirigió al salón para ver por fin al abuelo. Corrió hacia él y le dio un beso en la mejilla. Pero ella le notó muy confuso. Y...su abuelo la preguntó que quien era ella y de donde venía. En ese instante Amira empezó a llorar y a decirle que era su nieta, su princesa como el la llamaba de pequeña. Pero como era lo más probable seguía sin tener ni idea. Su madre la intentó consolar diciéndola que era normal, pero Amira entró a su habitación dando un portazo. Hacía mucho que no entraba por eso quiso explorarla un poco para entretenerse. Encima del armario vio una caja negra. Y por curiosidad la cogió y se sentó encima de la cama. Al abrirla vio un pequeño pañuelo rosa y se acordó de él...era el pañuelo que la puso el abuelo al cerrarla los ojos el día de su fiesta de cumpleaños a los once años. También vio muchas fotos con su abuelo y una de ellas fue en la casa de su abuelo, el día que la llevo y se la enseñó. Pero encontró...muchas hojas. Al leerlo se sorprendió, era el cuento que la mandaron escribirlo una vez. Lo leyó y vio el título, "Mi abuelo tiene Alzheimer" Casi llora al leer el cuento, en él Amira contaba lo mucho que quería al abuelo y lo bien que lo pasaba con él. En ese cuento la profesora la puso un diez.

Lo pensó muy bien y se dio cuenta de que en vez de empeorar las cosas y llorar lo mejor sería apoyar a su abuelo y ayudarle en todo. Es decir, quererle y seguir queriéndole como lo hacía de pequeña y como hará siempre. Sabía perfectamente que iba a llegar un día en el que el abuelo la deje y se vaya al otro mundo. Y seguro que no lo soportaría pero de todos modos lo único en lo que pensaba era en tenerle cerca y ayudarle todo lo posible. Varias veces Amira suele dar paseos con su abuelo y llevarle a la casa donde vivía de pequeño para refrescarle los recuerdos. En fin...lo único que quería es que su abuelo fuese feliz.

Faltaba poco para que Amira volviese a la universidad. No quería dejar al abuelo, pero se prometió a sí misma que de vez en cuando iría a visitarles para ver cómo va con el Alzheimer. Además de que tenía exámenes importantes y ella deseaba ser una gran doctora. Una doctora, para poder atender a pacientes con el mismo caso que su abuelo. No la gustaría que nadie en su familia tuviese alguna enfermedad como la del Alzheimer, porque seguro que lo pasarían tan mal como lo pasó ella. Pero bueno así es la vida, de quita cosas que no puedes devolver. Como el Alzheimer te quita la memoria, tus recuerdos y la opción de seguir recordando a tus seres tan y tan queridos.